

MARIO ALFREDO CALDERÓN HERRERA

**LA AMBIGÜEDAD DEL TÉRMINO CIENCIAS
SOCIALES**

Asesor: **M. A. EDUARDO JOSÉ BLANDÓN RUIZ**



Universidad de San Carlos de Guatemala
FACULTAD DE HUMANIDADES
Departamento de Postgrado
Maestría en Docencia Universitaria

Guatemala, octubre de 2003

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

DL

07

+ (1399)

Esta investigación fue presentada por el **Lic. Mario Alfredo Calderón Herrera**, como trabajo de Tesis requisito previo a su graduación en el Postgrado de Maestría en Docencia Universitaria.

INDICE

Introducción

I.	El Conocimiento	1
II.	La Ciencia	11
III.	Clasificación de las Ciencias	22
IV.	Las Ciencias Sociales	25
V.	La Filosofía y Ciencias Sociales	33
VI.	Ambigüedad del término <i>Humanidades</i>	44
VII.	Conclusiones	51
VIII.	Bibliografía	53

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de monografía, titulado **ambigüedad del término ciencias sociales**, tiene como propósito fundamental investigar exhaustivamente la naturaleza de las Ciencias Sociales. Para el efecto, se consultó abundante bibliografía filosófica, de las ciencias sociales e incluso pedagógicas, que podrá servir de referencia para futuros estudios.

La monografía se divide en seis partes articuladas que intentan presentar al lector una comprensión completa sobre el significado de las Ciencias Sociales y su relación con la filosofía. En este último punto, el estudio hace un énfasis especial en la filosofía positivista. Como se podrá advertir más adelante, es difícil la comprensión de la ciencia sin conocer, al menos someramente, qué es el positivismo.

La convicción que se encontrará a lo largo de la investigación consiste en el reconocimiento de la legitimidad de las ciencias sociales, el respeto a su método y el alcance de sus hallazgos. Asimismo, reconoce la influencia del pensamiento filosófico que se originó con Kant, al negar todo crédito a la metafísica, y se acentuó a partir de Augusto Comte.

Un capítulo que el lector podría considerar interesante es el relativo a la concepción clásica de educación, el humanismo clásico. Para el efecto, se presentó los rasgos fundamentales de la educación humanística. Este capítulo que busca, en la antigua Grecia y en Roma, la concepción del

ideal de educación se entretuvo también a examinar la educación en los monasterios y en las *Ratio studiorum* de los jesuitas. Su valor se puede encontrar si se compara dicho ideal con la tendencia del pensamiento moderno.

El examen de las ciencias sociales tiene como propósito aclarar el significado de sus términos, poner de manifiesto su importancia y devolverle su verdadero valor. El único beneficiario de este hallazgo es el hombre mismo. Esta es la convicción del autor.

I. EL CONOCIMIENTO

1. El Conocimiento

1.1 Un intento de definición

La aceptación más general de este término enfoca la capacidad de entender, la utilización de la inteligencia y la razón para aprehender el mundo.

Más específicamente diré que es un proceso por medio del cual el ser humano se apropia de la naturaleza y de sus leyes y construye su propio mundo.

Esta palabra identifica una actividad eminentemente humana. Mientras los animales inferiores sólo están en el mundo para vivir, el hombre, en cambio, vive en el mundo para comprenderlo. El ser humano puede conocer el mundo, por medio del conocimiento o saber cotidianos y del conocimiento científico. De ahí que la Teoría del Conocimiento lo estudie desde el punto de vista de la teoría del pensamiento verdadero. Hace énfasis en la comparación del contenido del pensamiento con el objeto, mientras que la Epistemología estudia los fundamentos del conocimiento científico.

1.2 Evolución de la acepción del término

En la antigüedad, el pensamiento que privaba era aquel que indicaba que el hombre no podía conocer por sí mismo, es decir, todo lo que el hombre percibía era una dádiva divina. El hombre tenía limitaciones impuestas por su calidad humana, puesto que sólo a los dioses les era dado conocer. El conocimiento estaba ligado al mito y a la religión. El hombre, de acuerdo con esa idea no puede conocer las cosas esenciales sobre la vida, la muerte y "la vida después de la vida". Este

conocimiento que se torna en poder, es privilegio únicamente de los dioses. Los hombres sólo pueden gozar o sufrir dependiendo de cómo vivan su vida terrenal.

Una acepción ligeramente diferente se da en el mundo árabe, donde el hombre conoce parcialmente. No le es dado conocer o investigar ya que estas actividades conllevan la expulsión del paraíso.

En este devenir de acepciones cabe también recordar a Prometeo. Este mito narra que Prometeo roba el fuego a los dioses para dárselo a los hombres. Prometeo, entonces es castigado por Zeus, quien manda que lo encadenen. En estas circunstancias, un buitre le devora las entrañas, pero éstas se restituyen durante la noche. La interpretación del mito refiere que el gran pecado radica en que al obtener el fuego los hombres podrían progresar y competir con los dioses.

Al revisar la historia de la Teoría del conocimiento, no pueden dejar de mencionarse a pilares del mismo como Aristóteles, Platón, Demócrito, para mencionar a los más conocidos.

En este transcurrir temporal, ha habido múltiples teorías que tratan de explicar el conocimiento. En la actualidad, y pese a que los siglos han transcurrido, este problema subsiste. De tal manera que no una hay sola forma de interpretar esta palabra, depende de cómo se conciba el mundo y cómo se perciba al hombre.

1.3 Tipos de conocimiento

He mencionado que básicamente existen dos tipos de conocimientos: El cotidiano y el científico. Esta clasificación responde a la forma en que el ser humano concibe el mundo, es decir, la forma en que lo ve, lo percibe o aprehende.

1.3.1 El conocimiento cotidiano

Aristóteles inicia su obra filosófica *Metafísica* con estas afirmaciones: “Todo hombre, por naturaleza, apetece saber. Prueba de ello, es el apego que tenemos a nuestras percepciones sensitivas; en efecto, amamos estas percepciones por sí mismas, aún prescindiendo de su utilidad, especialmente las que derivan del sentido de la vista”. (1)

También señala que el hombre va más allá de las percepciones sensitivas, en su afán de conocer o saber. Para lograr este objetivo el hombre hecha mano de la experiencia acumulada y ordenada en el arte, concebido éste como “el dominio de algo específico”. Caben en la acepción del término desde la construcción de una vivienda, hasta la curación de un enfermo, es decir, lo que nosotros ahora, designamos como destreza.

Conocer no es una facultad, dote o mecanismo, es una tarea que el hombre se impone para integrarse a su mundo. El primer conocimiento que el hombre pone en práctica es el cotidiano. Este es un conocimiento rutinario, normal, es decir, todo lo que se hace diariamente.

Las características más relevantes de este conocimiento son que posee elementos de verdad, es decir que el contenido del pensamiento común y la realidad que se aprehende, se corresponden. Por ello el conocimiento cotidiano ayuda a que el hombre se oriente en el mundo, lo ayuda a profundizar porque este conocimiento no explica esas cosas, únicamente las muestra, el hombre, entonces, las utiliza.

(1) PRADA OROPEZA, Renato, Literatura y realidad, México: Ed. Fondo de Cultura Económica 1999.

Si los seres humanos quisieran explicarse el mundo, únicamente con la ayuda del conocimiento cotidiano, no contarían con las pruebas necesarias, de tal manera que esa explicación únicamente explicaría parte de los fenómenos o cosas. Conocemos, por el conocimiento cotidiano, que si dejamos caer una piedra en el agua, ésta se hundirá, o bien que si tomamos un trozo de hielo en las manos, ésta se nos enfriarán, pero no nos explicamos por qué suceden estos efectos.

Para explicar el mundo a través del conocimiento cotidiano, se acepta que existen conocimientos previos, sin embargo, no se aplica ninguna teoría científica preestablecida. Por ello, no es riguroso, y la construcción de los mensajes para explicar el mundo no exigen la utilización de un lenguaje unívoco, preciso, estrictamente enmarcado en el contexto de aquello que se está aplicando. Los mensajes en este tipo de lenguaje se estructuran con la lengua coloquial, la cual permite vaguedades e inexactitudes.

1.3.2 El conocimiento científico

Cuando los seres humanos desean expresarse con precisión, veracidad y claridad y quieren manifestar el conocimiento de los hechos a través de estas características, deben acudir a otro tipo de conocimiento: el **conocimiento científico**.

1.3.2.1 Rasgos distintivos

1. El conocimiento científico es **fáctico**. Parte de los hechos, los respeta y vuelve a ellos para explicarlos. Los enunciados fácticos confirmados son los que usualmente se llaman datos empíricos. No siempre es posible respetar los hechos cuando se les analiza. Por ejemplo el físico anatómico perturba el átomo cuando lo examina; el biólogo modifica e

incluso mata seres vivos cuando los investiga; el antropólogo, cuando realiza estudio de campo en una comunidad provoca en ella ciertas modificaciones. De tal manera que, por la complejidad y naturaleza del conocimiento se puede decir que ninguno de los científicos aprehende su objeto tal como es, sino tal como lo ha modificado al tratar de conocerlo.

2. Es **trascendente**. Esto significa que va más allá de los hechos, al explicarlos. El sentido común parte de los hechos y se atiene a ellos. En cambio, el conocimiento científico observa los hechos, los analiza y va más allá de la apariencia. Rechaza lo accesorio y accidental; selecciona lo que considera relevante para controlar ese hecho y reproducirlo. El conocimiento científico racionaliza la experiencia en lugar de limitarse a describirla. Los científicos hacen conjeturas sobre lo que hay tras los hechos observados y, a menudo, inventan conceptos para dar cuenta de ellos (por ejemplo, el concepto de átomo, campo magnético, masa, energía, adaptación, etc.).

3. Es **analítico**. Aborda problemas uno a uno y trata de descomponer cada uno en sus partes constitutivas, esto lo hace con el propósito de descubrir el mecanismo interno responsable de los fenómenos observados. En este proceso examina la interdependencia de las partes y, la etapa final, es la tentativa de reconstruir el todo en término de sus partes interconectadas.

4. Es **especializado**. Esto significa que se tiende a profundizar cada vez más en aspectos específicos de procesos determinados y explica la multiplicidad de técnicas la relativa independencia de los diversos sectores de la ciencia. La especialización tiende a estrechar la visión del científico individual. Por ello, un único remedio ha resultado eficaz:

una dosis de filosofía para evitar la unilateralidad y aislamiento profesional.

5. Es **claro y preciso**. Esto se logra al formular los problemas de manera clara y someter sus nociones a un proceso de desarrollo vocativo. También es posible lograr esta característica cuando se crean lenguajes artificiales y se inventan símbolos tales como los matemáticos y químicos, además es menester que estos símbolos estén dotados de un significado específico y unívoco.

6. Es **verificable**. Esto significa que debe someterse y aprobar el examen de la experiencia. Las hipótesis de los científicos deben ser puestas a prueba y sólo después de haber sido confirmadas pasan a ser parte de la ciencia y se convierten en conocimientos objetivos.

7. Es **metódico**. Para producir conocimiento científico se debe realizar una planificación que incluye acontecimientos previstos sin excluir el azar. Es, en suma, la manera en que la ciencia incursiona en lo desconocido.

8. Es **sistemático**. Una ciencia no es un agregado de informaciones inconexas, por el contrario, constituye un sistema de ideas conectadas lógicamente entre sí. Este carácter ordenado y coherente lo hace racional. En este sistema se encuentran los principios, las leyes, las hipótesis y los datos científicos.

9. Es **explicativo**. Significa que explica los hechos en términos de leyes y, las leyes, en términos de principio. La ciencia no se conforma con describir cómo son las cosas, sino que procura responder a las interrogantes de por qué ocurren los hechos.

10. Es **predictivo**. Quiere decir que trasciende al conjunto de hechos de experiencia, para ello imagina cómo pudo ser el pasado y cómo podrá ser el futuro. La predicción es una manera eficaz de poner a prueba las hipótesis, también es la clave del control o modificación del curso de los acontecimientos.

11. Es **abierto**. Esto quiere decir que no se reconocen barreras *a priori* que limiten el conocimiento. Si un conocimiento fáctico no es refutable en principio, entonces no pertenece a la ciencia sino a algún otro campo. El conocimiento científico no es dogmático sino controvertido y abierto. Abierto, porque es falible y, consecuentemente, capaz de progresar.

12. Es **útil**. Se busca la verdad y la eficacia en la provisión de herramientas útiles para el trabajo. Muchos, aunque no todos los conocimientos científicos, tienen un uso práctico que ha revolucionado, por medio de la tecnología, la forma de vida humana contemporánea. Es útil porque se le emplea en la construcción de concepciones del mundo que concuerdan con los hechos, en la medida que crea el hábito de adoptar una actitud libre y valiente al plantear sus afirmaciones y argumentos. En suma, el conocimiento científico es valioso como herramienta para dominar la naturaleza y remodelar la sociedad; es valioso para enriquecer la inteligencia y espiritualidad del ser humano y liberar su mente de supersticiones.

1.4 Origen y desarrollo del conocimiento científico

La ciencia surgió como producto del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción de la sociedad en la inflexión que marcó la desintegración de la sociedad primitiva para dar paso al esclavismo antiguo.

Existían necesidades sociales específicas que condujeron al surgimiento de la ciencia. El trabajo manual (producción de objetos) se separó del trabajo intelectual (producción de ideas). La ciencia que surgió en aquella época no era, desde luego, tal como la entendemos hoy. Era una ciencia general que abarcaba todo, aún cuando sus diferentes ramas ya se diferenciaban entre sí, formaban un todo indivisible que, posteriormente, dio lugar a las diversas especialidades científicas. Esta ciencia general tuvo su origen en la experiencia de la producción.

El hombre de la sociedad primitiva, al actuar sobre la naturaleza había atesorado numerosas observaciones sobre los fenómenos del mundo exterior. Además, contaban con la actividad práctica al fabricar instrumentos de producción procurarse los medios necesarios para vida y relacionarse con otros hombres. Esto le permitió desarrollar y generalizar ideas científicas posteriores. La representación ingenua de estos hechos, se debe a que el hombre de la época contaba con limitada experiencia.

La ciencia antigua no sólo fue la continuación de los conocimientos empíricos, acumulados con anterioridad por la humanidad, sino también de las concepciones religiosas de los hombres. La religión, en su forma primitiva, ha existido antes que la ciencia y la relación entre ambas era compleja. La ciencia, paulatinamente, se fue diferenciando de la religión. Cobró independencia, en la medida que se desarrollaba. Finalmente, fue capaz de construir un conocimiento objetivo de la realidad, diferente de la concepción fantástica y deformada de la realidad, promovida por la religión. Debe reconocerse que la religión había reunido la experiencia de generalizar e interpretar los hechos, que la ciencia, en vías de formación no podía obviar. La ciencia adoptó estos conocimientos previos y, a partir de ellos, elaboró sus propios

procedimientos y formas teóricas. Sin embargo, durante mucho tiempo, la ciencia adoptó el lenguaje y la expresión figurada, sensiblemente connotativa del pensamiento religioso. Pero la ciencia evita, a diferencia de la religión, la concepción dogmática de los hechos. El dogma es, por definición, toda opinión no confirmada, ni exige verificación alguna porque se le supone fuente de verdades ordinarias e indiscutibles.

Gracias al desarrollo social, la ciencia general fue creciendo hasta llegar al punto de separarse en diversas ramas que hoy conocemos. En primer lugar, la filosofía, luego la matemática, la física, la biología, la química, la psicología y las diversas ciencias sociales. Este proceso de disgregación está regido por leyes. En primer lugar, se independizan las ciencias que estudian las leyes más simples del mundo objetivo: las matemáticas y la física, por ejemplo. Cuanto más compleja es la forma del movimiento de la materia que estudia una disciplina, más tarda en convertirse en ciencia independiente.

1.5 Tipos de conocimiento y su relación con la ciencia

El vocablo conocimiento proviene del término ciencia la cual es equivalente. Se refieren ambos a la posesión de datos confirmados acerca de los fenómenos materiales y espirituales y su acertada reflexión en la conciencia humana. El saber es contrario a la ignorancia. Los conocimientos pueden ser de diferentes clases (de los cuales he tratado dos de ellos con anterioridad) cotidianos, precientíficos, científicos, empíricos y teóricos, entre otros.

Al conocimiento cotidiano me referí con anterioridad, por lo que únicamente me limitaré a recordar que este

conocimiento se circunscribe a hacer constar superficialmente, cómo se desarrollan los acontecimientos.

1.5.1 Conocimiento empíricos

Cada individuo adquiere, en el transcurso de su vida, numerosos datos empíricos sobre el mundo exterior y sobre sí mismo. Los hombres primitivos poseían ya no pocos conocimientos en forma de datos útiles, costumbres, experiencias empíricas, recetas de fabricación, etc., que se transmitían de generación en generación. Sabían hacer muchas cosas y su habilidad estaba basada en los conocimientos que poseían.

Del conocimiento científico, al cual me he referido con anterioridad, debo añadir que, tanto los conocimientos cotidianos como los empíricos, son **precientíficos**. Se limitan, por regla general, a la constancia de los hechos y a su descripción. Por ejemplo, los marinos sabían perfectamente cómo usar las palancas, y lo mismo sucedía a los comerciantes con la balanza, mucho antes que Arquímedes descubriese la ley de la palanca. Pero esta ley hizo posible el invento de nuevos mecanismos, lo que ninguna práctica hubiera imaginado. Los conocimientos científicos presuponen no sólo la constancia y descripción de los hechos, sino también su explicación e interpretación dentro del conjunto del sistema general de conceptos de determinada ciencia.

II. LA CIENCIA

1. La ciencia

El conocimiento alcanzado por el hombre, sobre todo en la penetración y dominio de la naturaleza, revela que el ser humano ha sido siempre un observador de los fenómenos que ocurren a su alrededor: movido por esa curiosidad innata, como ya observó Aristóteles, se ha interesado en buscar y encontrar explicaciones para los fenómenos del mundo y así poder orientarse frente a la multiplicidad de manifestaciones naturales y sociales que condicionan su existencia. Por supuesto que las primeras explicaciones, impregnadas de ingenuidad, hacen surgir un mundo animado de fuerzas sobrenaturales, hoy considerado como fruto de la fantasía de los hombres de la caverna, pero que de todas maneras eran atisbos de curiosidad y observación. Era necesario que el ser humano afinara sus instrumentos de trabajo intelectual, motivado por la presión de las circunstancias, para que se produjera el conocimiento científico. Aunque tanto las primeras explicaciones como el conocimiento científico son expresiones del mismo razonamiento causal.

1.2 Etimología

Etimológicamente, la palabra ciencia proviene del latín **scientia**: que significa conocimiento, su equivalente griego **episteme**: que significa conocimiento verdadero. La definición clásica es **cognito certa per causas**, (conocimiento cierto por causas). No obstante, el uso del término ciencia es ambiguo y, a lo largo de la historia ha sufrido diversos cambios que le han alejado de su sentido etimológico.

La ciencia puede ser vista desde una doble perspectiva: objetiva y subjetiva. Desde la óptica objetiva, se considera como un conjunto de proposiciones estructuradas

lógicamente; constituyendo un sistema. Desde la otra perspectiva, la subjetiva, es la capacidad, la disposición o el hábito de nuestro intelecto hacia el conocimiento.

Para el filósofo M. Black “ni la observación, ni la generalización, ni el uso del método hipotético-deductivo, ni la medida, ni el uso de instrumentos, ni la construcción matemática, ni todos esos elementos juntos pueden considerarse esenciales a la ciencia. La astronomía no hace experimentos, la matemática no usa la observación, la geografía es fundamentalmente descriptiva (no emplea la generalización), muchos otros marcos científicos no usan la abstracción y la generalización, la biología está empezando ahora a usar la idealización y la formalización matemática. Los caracteres mencionados no son ni necesarios ni suficientes. Ellos están presentes o ausentes en algún grado. Su presencia conjunta en alto grado crea condiciones reconocidas como predominantes científicas”. (2)

1.3 El proceso histórico

En la Grecia Antigua aparecen las primeras ciencias: la lógica con Aristóteles, la matemática con Pitágoras y Euclides, la física con Demócrito y Arquímedes y los inicios de la medicina con Hipócrates.

Las ciencias griegas ejercieron gran influencia en el desarrollo científico occidental del período final de la Edad Media, que habría de preparar la Revolución Científica de los siglos XVI y XVII. Dicha revolución se debió en gran parte a un cambio en las concepciones intelectuales y en las formas de pensamiento a partir de la filosofía de Descartes.

(2) BLACK M. Problemas de análisis. New York, Ed. Ithaca. 1954

Sin embargo, en el siglo XVI hubo un acercamiento entre quienes realizaban la actividad artesanal o práctica y quienes llevan a cabo los estudios teóricos, lo que tuvo como consecuencia el progreso metodológico de la investigación, desarrollándose la observación y la elaboración de hipótesis.

Destacaron por sus aportaciones científicas en estos dos siglos:

Nicolás Copérnico y Juan Kepler en la astronomía; Galileo Galilei en la mecánica; William Harvey en la fisiología, con sus estudios sobre la circulación de la sangre, que revolucionaron el pensamiento y la metodología en la biología y, finalmente, Johnes Van Helmond y Robert Boyle en la química.

La matemática jugó un papel importante en el desarrollo de las ciencias en este período, al ser integrada en los métodos de investigación como un lenguaje preciso para el estudio de los fenómenos de la naturaleza, dándole objetividad a los resultados.

Francis Bacon consideró que el verdadero método del conocimiento científico se apoya en el experimento y la observación y en el proceso lógico utilizado que parte de los hechos sensibles para formar los conceptos. Preconizó la unión de la experiencia con la reflexión. Además, con su concepción cualitativa, consideraba necesario tomar en cuenta todos los hechos para estudiar un asunto, no aceptando necesariamente procedimientos matemáticos y deductivos.

En el siglo XVII, René Descartes pretendió concluir toda discusión filosófica con su filosofía, que de allí en adelante sería "La filosofía". Trató de probar la validez de la ciencia. Dudó de todo y concluyó afirmando el *cogito ergo*

sum (pienso, luego existo), estableciendo así el principio que se convirtió en pilar del racionalismo moderno. Pretendió generalizar el método matemático para la investigación y construir una imagen mecánica de la naturaleza.

En el siglo XVIII, el desarrollo científico continuó con Euler, Franklin y Fahrenheit en la física; Lagrange, Laplace y Herschel, en la mecánica y la astronomía; Lavoisier en la química; Linneo, Lamarck y Bufón, en el estudio de las plantas y animales; Wolff inició el estudio de la embriología, y Treviranus von Mohl dieron los primeros pasos en la teoría celular. Comienza la inquietud por las explicaciones psicológicas con Locke, Hume, Montesquieu y Rousseau.

Kant estableció la existencia en la razón de formas apriorísticas a las que denominó categorías, pero éstas, en el sujeto, por ser sólo formas carentes de contenido, necesitaban relacionarse con el contenido (u objeto) para lograr el conocimiento, produciendo la síntesis, lo que presupone la experiencia directa y la interacción sujeto-objeto. Esta concepción fue una importante contribución epistemológica. Creó la lógica trascendental que investigaba el papel cognoscitivo de las formas apriorísticas de la razón o conceptos puros del entendimiento, diferente de la lógica formal.

En el siglo XIX, los sabios u hombres de ciencia se vieron obligados a reflexionar sobre su actividad y sus métodos, y muchos de ellos hicieron filosofía alejándose de la filosofía oficial. El método científico para el estudio de las ciencias naturales se fue perfilando con claridad durante los últimos dos siglos, caracterizándose por: el empleo de la observación y la experimentación, el uso de la inducción, la elaboración de hipótesis, el establecimiento de leyes, su apoyo en la matemática y la creación de instrumentos de medida más exactos. Los avances científicos tuvieron lugar en diferentes

campos: en la geología, principalmente con Lyell; en la medicina, en el área de anatomía patológica y en la patología celular con Virchow; en la fisiología experimental con Claude Bernard; en la matemática, donde se abren nuevas áreas, como la geometría no euclidiana con Gauss, el análisis vectorial con Willard Gibbs, la estadística matemática con Quetelet y la teoría de los números transfinitos de Cantor.

Empero, las aportaciones más importantes que causaron una verdadera revolución científica fueron: la de Darwin con la teoría de la evolución, y las de Faraday, Maxwell y Hertz en la física, con la teoría electromagnética y la incorporación en ésta de la óptica, lo que fue un avance en la física teórica, y un paso hacia la física de la relatividad del siglo XX.

En el siglo XX, que recién finalizó, se realizaron dos revoluciones en la física: la teoría de la relatividad de Einstein y la teoría cuántica de Max Planck, a principios de siglo. La primera introdujo los conceptos del espacio-tiempo tetradimensional y revolucionó la teoría newtoniana de la gravitación; la segunda introdujo el concepto de los átomos de energía o cuantos, dando origen a la mecánica cuántica y a la teoría cuántica de los campos.

Estrechamente relacionada con el desarrollo científico surgió, a principios del referido siglo, el neopositivismo científico, producto de un acercamiento entre filósofos y científicos. Algunos de ellos (Neurath, Hahn, Frank) empezaron a reunirse en la primera década, realizando diversas actividades, pero fue hasta 1929 cuando se constituye el círculo de Viena con Carnap, Schlick, Neurath, Freigl, Waismann, Frank, Mengel, Hahn y otros. El círculo continuó en Alemania las ideas Hume y Mach, creando el positivismo lógico, que rechaza la metafísica y analiza las teorías por medio de la lógica. Esta corriente trata de llevar a cabo un

programa para la unificación de la ciencia por medio de enunciados empíricos observacionales que se expresan en un lenguaje fisicalista, es decir, mediante conceptos obtenidos por inducción, partiendo de los hechos o fenómenos físicos. Considera que la matemática, la lógica y la física son los modelos a los que debe tender toda forma de discurso científico, incluyendo el de la psicología y a la sociología. La primera, como psicología conductista, debe ser reducida al fisicalismo, en tanto que las ciencias sociales se reducirán a dicha psicología que sigue la línea positivista. Su método principal es el inductivo, que se emplea para la verificación de las teorías, si bien con el tiempo se pasó de una verificación concluyente a una verificación probabilista. También se preocupó por la predicción. Con motivo de la persecución nazi, el círculo se disolvió a mediados de la década de los treinta y sus integrantes se dispersaron exiliándose en diversos países; pero, continuaron sus estudios convirtiéndose en la corriente dominante en Inglaterra, Escandinavia y Estados Unidos hasta 1950.

El positivismo lógico tuvo diversos críticos, pero fue Karl Popper, afín a esta corriente, quien habría de producir un cambio sustancial en ella, con su crítica al inductivismo y su posición deductivista.

En la década de los sesenta se inicia una nueva era de esta corriente epistemológica con las aportaciones de Tomás Khun sobre "las revoluciones científicas" y la concepción de paradigmas, como determinantes del progreso de las ciencias.

Dada la importancia de las ideas de Kuhn, y el empleo del término paradigma que significa, de acuerdo con sus propias palabras "un modelo o patrón aceptado por los científicos de una determinada época, que normalmente ha llegado a ser vigente tras imponerse a otros paradigmas rivales". (3)

Con esta acepción, Kuhn introduce una posición sociológica, al referirse al papel que juega el grupo de científicos o comunidad científica en el progreso de la ciencia, frente a los componentes puramente lógicos en dicho proceso.

Contemporáneo de Kuhn fue Lakatos, quien propone los programas de investigación para comprender el progreso de la ciencia, que son sucesiones de teorías. En los años setenta, otro filósofo de la ciencia, Feyerabend, critica el método científico y expone sus ideas sobre la inconmensurabilidad de las teorías científicas, el pluralismo metodológico, la libertad del científico para utilizar un método, la relación ciencia-Estado, que son ideas con una perspectiva humanista, según la cual, ésta sólo afirma lo que descubre mediante los sentidos, es decir, a posteriori. Para Ferrater Mora "la ciencia es un modo de conocimiento que aspira a formular leyes, mediante lenguajes rigurosos y apropiados, por medio de las cuales se rigen los fenómenos". (4)

(3) KUHN T.S, La estructura de las revoluciones científicas. México: Ed. Fondo de Cultura Económica. 1975

(4) FERRATER MORA, José, Diccionario de Filosofía. Buenos Aires: Ed. Sudamericana. 1965. Vol. I.

Las leyes científicas, sin importar el campo de su aplicación, deben satisfacer tres condiciones:

1. Ser capaces de describir series de fenómenos.
2. Ser comprobables por medio de la observación de los hechos y de la experimentación.
3. Ser capaces de predecir, con cierto grado de probabilidad, el acontecer futuro.

Las leyes científicas conducen a la formulación de teorías. Según Goode y Hatt la teoría es un instrumento de la ciencia en los modos siguientes: (5)

- Define la orientación principal de una ciencia, en cuanto define las clases de datos que han de abstraer.
- Presenta un esquema de conceptos por medio del cual se sistematizan, clasifican y relacionan entre sí los fenómenos pertinentes.
- Resume los hechos en:
 - .Una generalización empírica.
 - .Un sistema de generalización.
 - .Una predicción de hechos, y
 - .Señala los claros que hay en nuestro conocimiento.

(5) GOODE W., P. K., Métodos de investigación social. México: Ed. Trillas. 1979.

1.4 Definición

El esfuerzo intelectual del ser humano ha dado vida a numerosas teorías en todos los campos del saber: comprende el orden natural y el orden social. Se trata de una actividad incesante del hombre que, en respuesta a la problemática planteada por el medio, determina, no solamente la elaboración de teorías aceptadas o vigentes. Duverger afirma que "Una teoría es a la vez un balance de los resultados de las investigaciones ya revisadas y un programa de futuras investigaciones". (6)

La ciencia, entonces constituye un cuerpo de conocimientos en constante desarrollo, es decir, algo siempre inconcluso, un sistema abierto. La adquisición de estos conocimientos ha sido laboriosa y paciente a lo largo de la historia de la humanidad, por medio de la aplicación de métodos lógicos y racionales. Los resultados quedan permanentemente expuestos a verificación. Así, la ciencia puede entenderse como la acumulación de conocimientos adquiridos por medio del método científico y también como el proceso de investigación que permite llegar a esos conocimientos. En fin, tiene como objetivo, no sólo la comprensión del mundo en que existe el ser humano, también su transformación.

Según Bunge "Una ciencia es una disciplina que utiliza el método científico con la finalidad de hallar estructuras generales (leyes)". (7)

(6) DUVERGER M., La investigación, su método y su filosofía. Barcelona: Ed. Ariel. 1982.

(7) BUNGE M., La investigación científica. Barcelona: Ed. Ariel. 1973

Por supuesto que se hace imprescindible determinar más analíticamente la definición de Bunge: pues dependerá si se considera que el método científico es identificado con el método positivo o si incluye al deductivo.

Es cierto que la mayoría de autores suelen restringir el término ciencia a la ciencia empírica, con exclusión, por tanto, de la Filosofía, entre otras disciplinas; pero la restricción del término ciencia se debe a varios factores: tradición positivista y empirista, criterios lógicos, simple convención o a una combinación de todos estos factores.

Entre los positivistas clásicos, la restricción del término ciencia aplicado a las ciencias naturales, supone un juicio valorativo sobre el rigor de éstas: respecto de, por ejemplo, la Historia. A veces que se cree que el único método científico es el experimental. De esta suerte el Neopositivismo se autodefine como filosofía científica: con lo cual se atribuye un triple objeto: 1. Ser la ciencia el objeto propio de esta filosofía. 2. Reconocer el carácter riguroso del método. 3. Aceptar únicamente como significativos los resultados "científicos". Las teorías positivistas ponen en tela de juicio, no sólo las proposiciones metafísicas y estéticas, sino también el valor cognoscitivo de los aspectos teóricos de las ciencias de la naturaleza.

Las definiciones incorrectas de ciencia abundan: unas veces por su error conceptual, otras por ambigüedad y, la mayor parte de las veces, por su parcialidad; pero hay otras que conviene considerar: Poincare y Cohen definen la ciencia como la actividad cuyo propósito es amasar hechos. La parcialidad aparece en la definición de Kerlinger al indicar que la medida científica reside en descubrir o intentar explicaciones generales de los sucesos naturales, es decir, que es objetiva; que constituye la teoría o la explicación.

Brugger ofrece una de las definiciones más claras de la ciencia: "conjunto de conocimientos que se refiere al mismo objeto, y están entre sí en conexión de fundamentación". (8)

De ahí se desprende que a la ciencia le es esencial la conexión sistemática y lógica. En la ciencia se reflejan las relaciones existentes en el objeto mismo mientras que no aparece como exigencia científica, la certeza de todas las proposiciones. Puede comprender, también, hipótesis y teorías que no estén definitivamente comprobadas. Sin embargo, la verdad, como el ser, es análoga, es decir, se realiza y se encuentra en distintos planos o aspectos. Esta observación exige distintos métodos: No hay una ni única ciencia sino varias y específicamente distintas. Ninguna de ellas agota todo el ser o toda la realidad: sino aspectos de aquél o ésta. Por tanto, el conocimiento humano de un objeto se da aparentemente por la conjunción de todas las ciencias sobre el citado objeto, es decir, estudiándolo desde los distintos métodos. Esta situación conlleva, no sólo un mayor número de datos, también una visión amplia desde distintos planos y distintos niveles del ser. De esta suerte, la distinción entre las ciencias se apoya en los diversos aspectos de la realidad considerada y en los distintos procedimientos para alcanzar esta verdad.

(8) BRUGGER W. Diccionario de filosofía. Barcelona: Ed. Herder. 1972.

III. CLASIFICACIÓN DE LAS CIENCIAS

Auguste Comte (1798-1857) al clasificar las ciencias, va de las disciplinas más simples a las más complejas. Así tenemos que las ciencias se clasifican en teóricas y prácticas o aplicadas. Teóricas se dividen en descriptivas (concretas) y abstractas. Las primeras tratan de describir los fenómenos concretos y las segundas se esfuerzan por descubrir las leyes que gobiernan esos fenómenos, tratando de determinar su coexistencia y cohesión. Las ciencias teóricas o abstractas forman una serie o jerarquía en la que cada eslabón superior depende del anterior, porque trata de fenómenos más concretos y complejos. La base de las jerarquías la ocupa en primer lugar la matemática, en segundo lugar la física, en tercero la química, en cuarto la biología y en quinto la sociología. Esta última aparece como la disciplina fundamental dominando el panorama del saber. Comte elimina de esta clasificación a la Psicología, porque según él, su aspecto individual cae en el campo de la biología y el aspecto social en el de la sociología.

Durante mucho tiempo esa clasificación mantuvo preponderancia hasta la llegada de otras indiscutiblemente superiores como la de Heinrich Rickert (1863-1936) que dividía las ciencias en Ciencias Naturales y Ciencias del Espíritu o Culturales.

El materialismo dialéctico ofrece la clasificación de Ciencias Naturales, Ciencias Sociales y Ciencias del Pensamiento.

En relación con la clasificación de las ciencias se observa que, a medida que los conocimientos se fueron ensanchando, se presentó la necesidad de ordenarlos en forma sistemática: En la antigüedad, los distintos conocimientos podían ser abarcados por una sola persona; pero a principios

del siglo XVII, el filósofo inglés Francis Bacon dividió las ciencias conocidas en su tiempo de la manera siguiente:

- Ciencias basadas en la memoria: Historia.
- Ciencias basadas en la fantasía: Poesía.
- Ciencias basadas en la razón: Filosofía y todas las ciencias particulares.

A partir del siglo XIX, la citada división de la ciencia constituyó uno de los temas que más ocupó tanto a los filósofos como a los científicos. En esta época, se dieron a conocer varias clasificaciones entre las que figuran las de pensadores alemanes.

Para Guillermo Dilthey, todas las ciencias están comprendidas en dos grandes áreas:

1. Ciencias naturales
2. Ciencias del espíritu, culturales y humanísticas.

Por su parte, Guillermo Wundt divide las ciencias de la manera siguiente:

- Ciencias formales
- Ciencias reales, subdivididas en: ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu.

En la línea de estas clasificaciones (pero superándolas en su precisión y objetividad) se encuentra la de Mario Bunge. Este autor admite el siguiente ordenamiento:

- Ciencias formales o ideales
- Ciencias fácticas o materiales, subdivididas en: ciencias de la naturaleza y ciencias de la cultura o de la sociedad.

Para ejemplificar: la Lógica y la Matemática pertenecen al campo de las ciencias formales porque el objeto de su estudio no son propiamente realidades externas al investigador. Efectivamente, estas disciplinas manejan entes ideales susceptibles de desarrollo sin el concurso de hechos que, en el caso de las ciencias fácticas, son sencillamente indispensables. Esta afirmación, por supuesto, no quiere decir que el contenido de las ciencias formales esté completamente desvinculado de la realidad, el ser humano necesita la contribución valiosa de la Lógica y de la Matemática para vivir y progresar. Por otra parte, ciencias como la Física y la Química quedan ubicadas en el sector de las ciencias fácticas y naturales. En cambio, cuando se habla de disciplinas como la Pedagogía y el Derecho, se entiende que, sin dejar de ser ciencias fácticas, pertenecen al orden de las disciplinas sociales.

El desarrollo de las ciencias de la naturaleza antecedió considerablemente al de las ciencias sociales o de la cultura. Así, por ejemplo, los orígenes de la Astronomía se remontan varios siglos antes de la era cristiana; la Sociología como disciplina científica, data de la primera mitad del siglo XIX.

Hay necesidad de advertir que toda clasificación de las ciencias es incompleta y temporal: cada una contienen evidentes lagunas. No obstante, ha sido necesario señalar que las ciencias se diversifican según el fin que pretendan, su objeto de estudio, y el método que emplean: aun cuando su objeto sea común.

IV. LAS CIENCIAS SOCIALES

1. Las ciencias Sociales

1.1 Definición

La acepción más inmediata de ciencia social está referida al conjunto de disciplinas académicas que estudian la vida social desde su origen y su desarrollo ulterior. También centra su interés en las instituciones sociales y las relaciones que establecen entre los seres humanos. Las ciencias sociales también pueden entenderse como la integración de todos los conocimientos que se relacionan con la sociedad: origen, desarrollo, estructura, conciencia social y acción sobre el individuo, entre otros aspectos.

1.2 Características de las ciencias sociales

La característica más inmediata de las ciencias sociales se refiere a que la sociedad es su objeto de estudio. Enfoca el análisis social desde la perspectiva específica porque los seres humanos son actores y autores de esta representación mundial.

También constituye una característica de la ciencia social el hecho de que estudia, primordialmente eventos del pasado, por ello las ciencias sociales son históricas. Es decir, dado que la sociedad es cambiante, la ciencia social debe establecer parámetros de comparación entre el pasado y el presente.

Las ciencias sociales no pueden ofrecer verdades definitivas o inmutables, esto se debe a las características de su objeto de estudio.

A la luz de las ciencias sociales, se puede rechazar o aceptar determinado régimen social. Se dice que en regímenes de dominancia en los que existe una lucha de clases, no puede haber ciencias sociales imparciales.

Mientras más madurez tiene el objeto de estudio de las ciencias sociales, más posibilidades de obtener datos ciertos y medianamente generalizables.

El conocimiento específico de los fenómenos sociales no significa que sean específicos los conocimientos acerca de la sociedad en el plano lógico y metodológico.

En síntesis, dadas las características de las sociedades no es posible que las ciencias sociales propongan verdades definitivas como sucede, en algunos casos con las ciencias naturales. En el caso de las ciencias sociales, los estudios deben circunscribirse a momentos, espacios y grupos sociales específicos y se tendrá en cuenta su carácter relativo.

La astronomía se remonta a varios siglos antes de la era cristiana; la sociología como disciplina científica, data de la segunda mitad del siglo XIX.

Hay necesidad de advertir que toda clasificación de las ciencias es incompleta y temporal; cada una contiene evidentes lagunas. No obstante ha sido necesario señalar que las ciencias se diversifican según el fin que pretendan, su objeto de estudio, y el método que emplean, aún cuando su objeto sea común.

1.3 Clasificación de las ciencias sociales

Las ciencias sociales comprenden la antropología, la arqueología, la sociología, las ciencias políticas, la economía, la geografía, la historia e historiografía, el derecho, la psicología, la criminología y la psicología social.

A continuación se define cada una de las ciencias mencionadas.

1.3.1 Antropología

Esta ciencia social estudia a los seres humanos. Toma en cuenta aspectos biológicos, sociales y humanistas. Dependiendo del campo de estudio, la antropología puede dividirse en dos grandes apartados: la antropología física y la antropología social. La primera enfoca la evolución biológica y la forma en que fisiológicamente se fue adaptando el ser humano, dependiendo de los momentos evolutivos que le correspondió o corresponde vivir.

La antropología social, en cambio, se centra en el estudio de la forma en que los seres humanos interactúan en la sociedad y la forma cómo ha evolucionado su lengua, cultura y costumbres. Por ello a la antropología social también se le conoce como antropología cultural.

Esta ciencia es multicultural. El objeto de estudio de los primeros análisis antropológicos estaban dirigidos a los pueblos y culturas no occidentales, sin embargo, en la actualidad, vuelca su mirada a las grandes urbes occidentales y, en ese ámbito, centra su interés en las aglomeraciones urbanas y las sociedades industrializadas.

La actividad del antropólogo no se circunscribe a un escritorio y un ordenador. Esta profesión exige el trabajo de

campo, es decir, el análisis *in situ* de los acontecimientos. La antropología exige experiencias de primera mano, de ahí que el antropólogo se involucre en actividades, costumbres y tradiciones de la sociedad que estudia.

1.3.2 Arqueología

Etimológicamente esta palabra deriva de los vocablos griegos "archaios" que significa viejo o antiguo, y logos que significa ciencia. Esta disciplina se dedica al estudio de culturas viejas o antiguas. La mayoría de arqueólogos antiguos definieron a la arqueología como el estudio sistemático de los restos materiales de la vida humana ya desaparecida. Otros arqueólogos tomaron como punto de partida el conductismo y definieron a la arqueología como la reconstrucción de la vida de los pueblos antiguos. En Estados Unidos de Norteamérica y en algunos otros países se ha considerado a la arqueología como una subdisciplina de la antropología. Se aceptaba que mientras la antropología se dedicaba al estudio de las culturas humanas, la arqueología estudiaba las manifestaciones materiales de esas culturas. Por ello, en etapas anteriores, mientras los arqueólogos estudiaban algún recipiente útil de cerámica, y la situaban en el tiempo para conocer en qué época se había generado, o bien se le adjudicaba valor estético, los antropólogos utilizarían el mismo objeto como medio para conocer el pensamiento de los integrantes de determinada cultura.

Como ya se mencionó, la arqueología se ha vinculado con la edad de piedra y con la antigüedad, no obstante en los últimos tiempos esta ciencia se relaciona con etapas más recientes como la Edad Media o en el período de la Revolución Industrial iniciado a finales del siglo XVII y principios del XIX. En la actualidad, algunas veces los arqueólogos se dedican a estudiar lo generado por las urbes, a esto se le llama arqueología industrial.

1.3.3 Sociología

Esta ciencia social estudia el desarrollo, la estructura y la función de la sociedad. Algunas otras ciencias como la economía, ciencias políticas, antropología y psicología, también estudian temas que corresponden a la sociología.

La sociología estudia la manera en que las estructuras sociales y las instituciones influyen en la sociedad. Entre las instituciones se puede mencionar a la familia, la clase social, la comunidad y las estructuras de poder. No descuida, por supuesto, la problemática de naturaleza social.

La sociología no hace una suma de individuos para luego estudiarlos como si vivieran aislados, al contrario, toma en cuenta las múltiples interacciones de los individuos en el seno de la sociedad. Los sociólogos pueden abarcar comunidades muy numerosas o bien otras con menor cantidad de integrantes, sin embargo, siempre se da la relación de complementariedad entre ambas.

Para la sociología los individuos no actúan de acuerdo con sus propias decisiones individuales, sino más bien como producto de influencias culturales e históricas y para complacer a la comunidad en la que habitan. La sociología parte de la interacción social. Cuando la sociología se dedica a estudiar las interacciones humanas en la vida cotidiana se llama microsociología y la que estudia las relaciones entre sectores más amplios se llama macrosociología. Esta rama de la sociología estudia el Estado, la economía y las relaciones internacionales.

1.3.4 Ciencia política o politología

Esta ciencia estudia sistemáticamente al gobierno en su acepción más amplia. Enfoca desde el origen, tipología de los regímenes políticos, estructuras, funciones e instituciones. Toma en cuenta, también las formas en que los gobiernos identifican y resuelven sus problemas socioeconómicos y las interacciones entre individuos y grupos importantes para establecer, mantener y cambiar los gobiernos.

1.3.4.1 Naturaleza de las ciencias políticas

Se considera parte de las ciencias sociales. Su relación con las otras ciencias sociales, arriba mencionadas, puede enfocarse desde dos ángulos: el primero apunta de la ciencia política ocupa un lugar preponderante porque las otras ciencias estudian temas que siempre desembocan en el marco de la política, sea como creencia o manifestación personal, sea como actividad profesional o como ejercicio de la autoridad. El segundo expresa lo contrario, es decir, que la ciencia política está al servicio de las restantes ciencias sociales porque depende de sus conceptos y métodos de análisis.

En sus inicios la ciencia política se ocupaba de la manera de alcanzar y mantener objetivos ideales. Que hoy se teorice en torno al mejor gobierno posible, se considera obsoleto, hoy la ciencia política se encarga de estudiar lo que es y no lo que debería ser. Se encarga de estudiar temas específicos relacionados con la interacción internacional, elecciones, regulaciones administrativas, los impuestos, la política comparada, y las acciones e influencias de los grupos involucrados en las finanzas, agricultura, cultura, religión o medios de comunicación, por ejemplo.

1.3.5 Geografía

Estudia la disposición de los elementos en la superficie terrestre. Esta palabra fue adoptada en el siglo II antes de Cristo. Eratóstenes, erudito griego la utilizó en el ámbito de las descripciones mencionadas. La palabra significa descripción de la tierra. Esta ciencia no sólo estudia los elementos físicos que pueden ubicarse en la tierra sino la interacción del hombre con estos elementos. Es decir la relación del hombre con el suelo, clima, agua, o formaciones vegetales y los elementos que estudia la geografía humana, tal el caso de la población, culturales, comunicaciones y otras modificaciones que el hombre haya realizado sobre el medio físico. Esta ciencia, apela a los conocimientos de otras, por esto se dice que es una ciencia interdisciplinaria.

1.3.5.1 Ramas de la geografía

Puede dividirse básicamente en dos grandes ramas: la geografía general o sistemática y la geografía regional. La primera estudia elementos humanos y físicos de la tierra, con carácter individual, mientras que la segunda estudia las diversas áreas de la tierra y se centra en las combinaciones únicas y particulares de rasgos humanos y físicos que diferencian a una región de otra. Estas ramas son interdependientes y complementarias por ello la mayoría de estudios las unen.

1.3.6 Historia e historiografía

En su acepción más general la historia es el conjunto de hechos acaecidos en el pasado. Más específicamente se debe hacer notar que es el pasado conocido a través de cualquier fuente documental. La historiografía es el registro estricto de lo que se conoce sobre las vidas y sociedades humanas del pasado y la forma en que los historiadores han

intentado estudiarlas. De entre las ciencias sociales, la Historia es la más difícil de definir puesto que es muy complejo su campo de estudio y necesita de muchas otras ciencias para poder aportar juicios. El oficio de los historiadores ha consistido en recopilar, registrar e intentar analizar todos los hechos del pasado del hombre y, en ocasiones, descubrir nuevos acontecimientos. Todo aporte del historiador debe ser tratado con mucha cautela ya que se reconoce como incompleta, sesgada o incorrecta.

1.3.7 Psicología

Es el estudio de la conducta y la experiencia. Trata de conocer cómo piensan, sienten, aprenden y conoce los seres humanos y los animales, para adaptarse al mundo que les corresponde. La psicología moderna parte al mundo que le corresponde. La psicología moderna parte de lo anterior para proponer teorías que coadyuven en la comprensión de los fenómenos, de tal manera que incluso puedan predecirse algunos acontecimientos.

La psicología se ha dividido en varias disciplinas o áreas de estudio, aunque se interrelacionan o traslapan en el proceso de análisis.

Una de esas ramas es la psicología fisiológica que se encarga del estudio del funcionamiento del cerebro y del sistema nervioso. Pero la psicología experimental aplica técnicas de laboratorio para estudiar la percepción de la memoria.

También existe una rama de la psicología encargada de conocer las influencias del entorno social sobre el individuo, esta es la psicología social. Los psicólogos industriales analizan el mundo del trabajo y las relaciones de los individuos en este contexto, asimismo los psicólogos de la

educación cumplen su papel estudiando a individuos o grupos sociales en ambientes educativos. Y por último la psicología clínica se encarga de ayudar a quienes tienen problemas en su vida diaria o sufren de trastornos mentales.

1.3.8 Criminología

Esta ciencia estudia la naturaleza extensión y causas del crimen. Además se preocupan por establecer las características de los criminales y de las organizaciones criminales. También trata de conocer los problemas de la detención y castigo de los delincuentes. Analiza la operatividad de las prisiones y de otras instituciones carcelarias, la posibilidad de rehabilitación de los presos, tanto dentro como fuera de las prisiones. La criminología tiene objetivos básicos: determinación de causas personales o sociales, comportamiento delictivo y desarrollo de principios válidos para el control social del delito. También esta ciencia debe apelar a otras como la biología, la psicología, psiquiatría, sociología y antropología entre otras.

V. FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

En el capítulo anterior se intentó hacer una clasificación de las llamadas ciencias sociales y una resumida descripción sobre la naturaleza de las mismas, sin embargo, el tema no quedó agotado en virtud que algunos libros especializados agregan más saberes dentro de esta ciencia. Por ejemplo, algunos diccionarios incluyen también en las ciencias sociales a la jurisprudencia, la educación, la religión e incluso la filosofía (9). Por tal razón, es conveniente dedicar un par de líneas al tema, con el propósito no sólo de explicar qué cosa sea la filosofía, sino además también explicar sus límites y conflictos.

1. La filosofía

1.1 El término "filosofía"

La significación etimológica de "filosofía" es "amor a la sabiduría". A veces se traduce "filosofía" por "amor al saber". Pero como los griegos –inventores del vocablo "filosofía"- distinguían con frecuencia entre el **saber** en tanto conocimiento teórico, y la **sabiduría** en tanto conocimiento a la vez teórico y práctico, propio del llamado **sabio**, es menester tener en cuenta en cada caso a qué tipo de conocimiento se refiere el filosofar.

La filosofía comenzó mezclada con la mitología o con la cosmogonía. En este sentido hay una cierta relación entre cosmogonías como la de Hesíodo y Ferécides y las especulaciones de los presocráticos.

Las definiciones de la filosofía son variadas. Común a ellas sólo parece ser el hecho de que, como lo ha observado Simmel, la filosofía es en los diversos sistemas filosóficos el primero de sus problemas. Análogamente, Josef Pieper ha declarado que mientras preguntar "¿Qué es la física?" no es formular una pregunta perteneciente a la ciencia física, sino una pregunta previa, preguntar "¿Qué es la filosofía?" es formular una pregunta filosófica –una "pregunta eminentemente filosófica"- . Así, cada sistema filosófico puede valer como *una* respuesta a la pregunta acerca de lo que es la filosofía y también acerca de lo que la actividad filosófica representa para la vida humana. Cada una de estas respuestas es, por lo tanto, parcial. Pero al mismo tiempo es necesaria si tenemos en cuenta que la filosofía se va formando en el curso de su propia historia.

(9) Autores Varios. Enciclopedia americana Ed. American Corporation. New York, 1964. Tomo XXV.

Muy característico de la filosofía, ya desde sus primeros pasos en Grecia, es una serie de condiciones dobles. Por un lado, la filosofía manifiesta un interés universal. Por el otro, revela escasa atención por la diversidad de los hechos. Por un lado, subraya la superioridad de la razón. Por el otro, se inclina a una intuición del ser de índole a veces más mística que discursiva. Por un lado, destaca la importancia de la teoría. Por el otro, señala el carácter fundamental de la virtud y de la conducta. Por un lado, es altamente especulativa. Por el otro, está sumergida en toda clase de suposiciones. Por un lado, quiere identificarse con el puro saber y con lo que luego se llamará la ciencia. Por el otro, destaca el afán de salvación. Por un lado, se presenta como una serie de proposiciones. Por el otro, como una actitud humana. Todas estas condiciones persistirán a lo largo de su historia hasta nuestros días.

Ha de tenerse en cuenta que la pregunta: “¿Qué es la filosofía?” fue durante un tiempo una pregunta formulada por un cristiano –o por un judío, o por un musulmán-. De ahí que las “definiciones” dadas por la filosofía en la edad media cristiana, por ejemplo, deban entenderse en virtud de la función que desempeña el pensamiento filosófico (en cuanto “pensamiento racional” que tiene sus modelos en los pensadores antiguos, griegos y latinos) para la comprensión del contenido de la fe. La filosofía se define entonces en relación con la teología –de la que es concebido, por algunos como sirvienta (*ancilla philosophiae*), mientras otros buscan una armonía entre ambas; otros subrayan que hay entre ambas inevitables conflictos; y otros apuntan que pueden constituir dos “reinos” distintos, cada uno de ellos con su correspondiente “verdad”.

1.2 El método de la filosofía

Sin pretensión de ser exhaustivos, a continuación se presentan los siguientes métodos elementales de la filosofía: a) formación de conceptos lógicos, b) análisis empírico, c) reducción y deducción, d) regresión trascendental-crítica, e) desarrollo dialéctico-sistemático. (10)

a) **La reflexión filosófica es lógico-conceptual** por cuanto diferencia un saber previamente dado en momentos diferentes y hace aparecer como distintas las formas de la diferenciación misma (las "categorías"), para sintetizar conscientemente lo así dividido. Este método "fenomenológico" de recapitulación por desmembramiento, de síntesis por división, de concreción por abstracción, significa la pérdida de la inmediatez y la renuncia a una universalidad intuitiva a favor de la posibilidad de una universalidad y fuerza vinculante puestas conscientemente, mediadas. La determinación de lo general depende aquí en primer lugar de representaciones dadas contextualmente de un mundo siempre interpretado ya, de posiciones marginales, que preceden a la formación lógica de conceptos como tal.

(10) Autores Varios, The encyclopedia of Philosophy, Ed. Micmillan, Canadá, 1972. Tomo VI. Pág. 217.

b) La pretensión de objetividad asegurada de los conceptos generales analizados debe cerciorarse, pues, de la base empírica, sin la cual el análisis lógico a la postre quedarían sin contenido. El procedimiento empírico-analítico de la reconstrucción del mundo –por generalización de experiencias, formación de hipótesis, deducción de predicciones y comprobación de las mismas en el experimento-, vincula de nuevo el estado de cosas de conceptos y teorías a las estructuras de la experiencia general de lo real en el espacio y el tiempo, determinada por las teorías de las ciencias naturales.

c) En tanto el método no sirve a la constatación de las determinaciones empíricas de la realidad de un objeto, sino a la averiguación de aquellas interrelaciones teóricas que superan el contexto de la experiencia, el análisis empírico se convierte en análisis lógico de estructuras lógicas. El fin del método no es ahora la explicación, sino la fundamentación. En la fundamentación está en juego una interrelación conceptual, que se logra por razonamiento. La fundamentación puede deducirse en forma axiomático-deductiva; entonces de lo general se infiere lo particular. Si, por el contrario, de lo particular se infiere lo general, entonces la fundamentación es analítico-reductiva.

d) Una vez que se ha entrado por el camino de la fundamentación, la ruptura del procedimiento de fundamentación pondría en tela de juicio el procedimiento entero. Pero como no puede llevarse a cabo una regresión infinita, lo general, desde lo cual se fundamenta, ha de estar legitimado por otro método. Esta legitimación es objeto de discusión, como lo muestra la disputa de los universales, que se extiende a través de la historia de la filosofía. El procedimiento de la fundamentación, y con él el pensamiento conceptual en general, requiere en conjunto una justificación,

que él como tal no puede aportar por sí mismo. Ahora bien, en cuanto el procedimiento de fundamentación se pone a sí mismo bajo su propia exigencia y pregunta por su propia legitimación, la reflexión lógico-conceptual se hace trascendental-crítica.

e) Pero el método trascendental-crítico no sólo afecta a la intención del pensamiento, sino también a los conceptos usados en la reflexión trascendental. En tanto se “pone” y alcanza racionalmente el uso trascendental de los conceptos de la reflexión trascendental. En tanto se “pone” y alcanza racionalmente el uso trascendental de los conceptos de la reflexión trascendental, la reflexión se hace dialéctico-sistemática: “dialéctica” en cuanto expresa el sentido no objetivo de sus conceptos –por ser constitutivos del objeto-, en cuanto hace que los conceptos se nieguen entre sí en su sentido objetivo; “sistemática” por cuanto esta negación recíproca queda superada en la posición del movimiento de pensamiento que la propulsa. Por tanto, “sistemático” no significa aquí formador de sistema, sino frente a una negación meramente puntual del sentido objetivo, el mantenerse firme en la determinación de esta negación, en la “determinación” bajo el doble sentido del contenido y del “en torno a qué” de los conceptos en su uso trascendental.

Los métodos esbozados, inherentes a la reflexión filosófica, no se limitan todos a la filosofía. Conceptos, juicios y deducciones son propios de toda argumentación conceptual; la filosofía integra estos métodos en cuanto procede conceptual-argumentativamente en el respectivo contexto metódico. Métodos analíticos se usan también en la matemática y en las ciencias experimentales. De todos modos, el método trascendental-crítico y el dialéctico-argumentativo son métodos filosóficos en sentido estricto.

1.3 Grandeza de la filosofía

Como se dirá más adelante, “la filosofía es no sólo la madre de las ciencias en el curso de la historia, sino la reina de las ciencias en todo instante, ya sea por conocer mediante el más alto grado de abstracción, ya sea por tratar de los supuestos de las ciencias”. (11)

La importancia de la filosofía consiste en que no es una más de las ciencias sino particularmente una “sabiduría” (como algunos la han llamado). La razón comúnmente aducida se refiere a la amplitud y profundidad de su objeto de estudio. Es decir, mientras las ciencias en general se preocupan únicamente por una parcela del saber, la filosofía se consagra a la totalidad de los problemas existentes. De ese modo, la filosofía hace como propios las interrogantes que se encuentran en el cosmos, el hombre y Dios.

En virtud de lo anterior, se ha dicho que la filosofía es el conocimiento de las últimas cosas. Por eso, cuando el “Shorter Oxford Dictionary” define la filosofía como “aquella porción de conocimientos que se enfrenta con las últimas realidades o con las causa más generales y principios de las cosas”. La presunción consiste en que la ciencia, según una antigua tradición, no ofrece un conocimiento de las últimas realidades: sólo la filosofía tiene esta capacidad. (12)

(11) Autores Varios, Conceptos fundamentales de filosofía, Ed. Herder, Barcelona 1978. Pág. 142. Tomo II.

(12) Autores Varios, The encyclopedia of Philosophy. Opus citatem. Pág. 218.

2. Relación de la filosofía con la ciencia

Para conocer las relaciones existentes entre la filosofía y las ciencias (en general), se presentan a continuación tres posiciones que han sido las más comunes: 1. La ciencia y la filosofía carecen de toda relación. 2. La ciencia y la filosofía están tan íntimamente relacionadas entre sí que, de hecho, son la misma cosa. 3. La ciencia y la filosofía mantienen entre sí relaciones muy complejas.

En cuanto a la primera afirmación, la ciencia y la filosofía carecen de toda relación, se puede decir lo siguiente:

La ciencia progresa y nos informa cada vez más acabada y detalladamente sobre la realidad, mientras que la filosofía no progresa, porque es un incesante tejer y destejer de sistemas. La ciencia es un modo de conocer, mientras que la filosofía es un modo de vivir. La ciencia se refiere al ser; la filosofía, al deber ser o, en general, al valor. La ciencia es conocimiento riguroso; la filosofía, concepción del mundo exprésale asimismo mediante la religión o el arte. Por eso la ciencia está en un lado, mientras la filosofía –con la religión y el arte– están en otro lado –a veces considerado como opuesto-. La ciencia es conocimiento limitado; la filosofía, conocimiento ilimitado. La ciencia opera mediante observación, experimentación, inferencia y deducción, en tanto que la filosofía opera mediante intuición; a consecuencia de ello la ciencia se refiere sólo al fenoménico mientras que la filosofía muerde sobre lo nouménico.

En relación a la segunda afirmación, la ciencia y la filosofía están tan íntimamente relacionadas entre sí que, de hecho, son la misma cosa, algunos pensadores agregan lo siguiente:

La filosofía no difiere de la ciencia más que por constituir un estado primitivo (o preliminar) de la actividad científica: la filosofía es, pues, una fase de la ciencia. La filosofía es una ciencia igual a las otras en cuanto a la estructura de sus teorías, métodos usados y propósitos que la mueven. Hay una filosofía que no puede llamarse ciencia, porque no es más que expresión poética o concepción del mundo, pero que por ello no puede tampoco calificarse seriamente de filosofía; la filosofía que merece tal nombre es una ciencia que se ocupa de ciertos problemas principalmente lógicos y semióticos, el análisis de los cuales constituye un auxilio indispensable para el desarrollo de las demás ciencias.

Finalmente, sobre la última afirmación: la ciencia y la filosofía mantienen entre sí relaciones muy complejas, se dice que:

La relación entre filosofía y la ciencia es de índole histórica: la filosofía ha sido y seguirá siendo la madre de las ciencias, por ser aquella disciplina que se ocupa de la formación de problemas, luego tomados por la ciencia para solucionarlos. La filosofía es no sólo la madre de las ciencias en el curso de la historia, sino la reina de las ciencias en todo instante, ya sea por conocer mediante el más alto grado de abstracción, ya sea por tratar de los supuestos de las ciencias. La ciencia —o las ciencias— constituyen uno de los objetos de la filosofía al lado de otros; hay por ello una filosofía de la ciencia (y una de las diversas ciencias fundamentales) como hay una filosofía de la religión, del arte, etc. La filosofía es fundamentalmente la teoría del conocimiento de las ciencias. Las teorías científicas más comprensivas son, como hemos apuntado, teorías de teorías; la filosofía puede ser considerada como una teoría de teorías de teorías. La filosofía se halla en relación constante mutuo intercambio con respecto a la ciencia; proporcional a ésta ciertos conceptos generales (o ciertos análisis) mientras que ésta proporciona a aquélla datos

sobre los cuales desarrolla tales conceptos generales (o lleva a cabo tales análisis). La filosofía examina ciertos enunciados que la ciencia presupone, pero que no pertenecen al lenguaje de la ciencia.

3. Las Ciencias Sociales desde la filosofía positivista

Ha sido el positivismo quien más ha influido en los últimos tiempos en la visión que se tiene de las ciencias en general y de las ciencias sociales en particular.

La base de la filosofía positiva es el conocimiento científico. ¿Con cuáles características? En primer lugar, no es especulativa. Por el contrario, su finalidad es práctica. Según Verneaux su divisa es “saber para prever con el fin de proveer”, o bien: “ciencia, de donde previsión; previsión, de donde acción”. (13)

Ahora bien, lo que caracteriza en sí mismo al conocimiento científico, es el tener por objeto exclusivamente los fenómenos y sus leyes. El conocimiento humano no va más allá del plano de los fenómenos. Esta afirmación, que en Kant es el resultado de una crítica, es para Comte el resultado de la historia, es decir, es un hecho. En cuanto a las leyes, no son más que “relaciones constantes” entre los fenómenos. Son en sí mismas fenómenos, “hechos generales”. “Con esto Comte se separa de Hume, para quien los fenómenos carecen de leyes, ya que toda relación es una asociación de ideas hecha por la conciencia y en la conciencia”. (14)

(13) VEARNEAUX Roger, Historia de la filosofía contemporánea. Ed. Herder. Barcelona, 1997. Pág. 75.

(14) Idem. Pág. 76.

La ciencia renuncia, pues, a toda explicación. Se elimina el estudio de las causas, sobre todo si se trata de las causas finales y primeras, puesto que son nociones de orden teológico, pero también si se trata de las causas segundas y de las causas eficientes, puesto que la causalidad no es un dato de experiencia. De ello se sigue que la ciencia es "relativa". Esta relatividad es, en cierto modo, lo que la define, por oposición a la teología y a la metafísica, que son una búsqueda de lo absoluto. Muy pronto, en 1817, Comte formuló su gran principio: "todo es relativo, he aquí el único principio absoluto". Por tanto, la filosofía positiva en sí misma no será más que una síntesis provisional; podrá reformarse en función del progreso de los conocimientos científicos.

En cuanto a la clasificación de las ciencias, Comte propone seis ciencias principales: 1. Las matemáticas, cuyo objeto es el más abstracto posible: las relaciones entre magnitudes, y sirve de instrumento a todas las demás ciencias. 2. La astronomía, cuyo objeto son las leyes geométricas y mecánicas de los astros. 3. La física, que tiene por objeto la tierra. 4. La química, cuyo objeto son, entre los cuerpos terrestres, los minerales. 5. La fisiología, que tiene por objeto los cuerpos organizados. 6. La sociología, que tiene por objeto los fenómenos específicamente humanos.

3.1 Impacto del positivismo

Comte y su positivismo encarnan, personifican, al espíritu del siglo XIX y XX: una fe ilimitada en la ciencia, un cerrarse totalmente a toda clase de trascendencia, tanto religiosa como metafísica.

El verdadero problema del pensamiento positivista de Comte consiste en primer lugar, a lo concerniente a la teoría

del conocimiento científico, Meyerson ha demostrado con todo detalle que ninguna ciencia se desarrolla según el esquema positivista. La ciencia implica una referencia a la realidad, a una "cosa en sí" que no se reduzca a puros fenómenos. Y la ciencia persigue una explicación que, aunque no es metafísica, sin embargo no se detiene en las relaciones constantes de Comte; es una búsqueda de las causas.

En lo concerniente a la metafísica, Kant quizá veía más claro que Comte cuando afirmaba una tendencia natural del espíritu humano que la crítica puede combatir, pero no desarraigar. La ciencia no tiene, no puede tener, respuestas para todo; los problemas esenciales se le escapan porque son de "otro orden", y por más que adelante, no los resolverá.

Finalmente, es necesario reiterar que ha sido el positivismo tardío quien más ha contribuido al desdén de las ciencias sociales o humanas al considerarlas como "poco científicas". Nada más legítimo para el positivista que las ciencias exactas. Con esto, según el testimonio abundante de la crítica, hizo un reductivismo científico mayúsculo.

VI. AMBIGÜEDAD DEL TÉRMINO "HUMANIDADES"

La filosofía positivista, al igual que muchos otros sistemas, han pretendido ser construcciones cuyo propósito sea la salvación de la persona humana. En esa línea, Kierkegaard aseguraba, por ejemplo, que "la desgracia de nuestra época es el haber aprendido demasiadas cosas, y así haberse olvidado de existir". Comte creía en un progreso ilimitado de la humanidad gracias al desarrollo de la ciencia positiva. Sin embargo, por razones que quizá el filósofo francés nunca imaginó, su pensamiento generó una visión

reductivista de las cosas que afectó al hombre mismo y su crecimiento.

La visión reductivista de la ciencia ha provocado en el campo de los estudios humanísticos, un empobrecimiento de aquello a lo que los clásicos llamaban "la humanitas" o los estudios humanísticos. ¿Cuáles fueron los rasgos que caracterizaron la educación clásica humanística? ¿Cuáles fueron los puntos más sobresalientes? Son los siguientes:

1. El humanismo clásico. Sus rasgos más sobresalientes.

1.1 El hombre contra el niño.

En primer lugar la educación clásica humanista es completamente ordenada, siguiendo un fin, a la formación del hombre adulto, no exactamente al desarrollo del niño. Lo comprendieron bien los latinos, que, con Varrón y Cicerón, tradujeron "paideia" como *humanitas*.

De aquí el desconocimiento absoluto, el perfecto desprecio de la psicología del niño en cuanto tal. Ausencia de una enseñanza organizada, carácter abstracto del análisis que sirve de base a la progresión de los ejercicios, violencia bárbara de los procedimientos disciplinarios. Nada es más lejos en la educación antigua que el uso de métodos adecuados para la enseñanza de los infantes.

1.2 El hombre completo

Formadora del hombre, la educación clásica quiere serlo de todo el hombre. Aquí hay concordancia con la pedagogía contemporánea que insistió en la educación o la formación "general", en reacción al interés demasiado exclusivo de la sola "instrucción", al solo desarrollo, esto es,

de las facultades intelectuales. El hombre entero, cuerpo y alma, sensibilidad y razón, carácter y espíritu, he aquí el objeto de la educación antigua.

1.3 Orandum est ut sit mens sana in corpore sano (Iuv., X, 356)

Esta aspiración hacia el hombre total no se manifiesta menos en los programas escolásticos. En teoría – una vez más, aquí se trata sólo de definir un ideal- la educación antigua no se resigna a renunciar a la parte artística; es más, trata de ver reproducido los progresos de una cultura siempre más diferenciada, agregando al programa tradicional de la educación musical, heredado de la época homérica, la iniciación a las artes plásticas.

Igualmente, el programa teórico de la “cultura general” se esfuerza en reunir en un todo las ventajas de una preparación literaria y matemática.

Esta aspiración nostálgica hacia una totalidad humana en ningún lugar se manifiesta mejor que en la contraposición apasionada de las dos formas rivales de la cultura superior, el arte oratoria y la filosofía.

1.4 Primado de la moral

Esta aspiración humanística de la educación integral ha triunfado siempre en un plano: el del primado de la formación moral. El clasicismo no quiere contentarse en formar un literato, un artista, un científico; busca un hombre, es decir, antes de todo un estilo de vida conforme a una norma ideal.

Cuando los griegos, por ejemplo, hablan de la "formación de la juventud", se trata antes que nada de la formación moral.

1.5 El hombre en cuanto tal

El hombre completo, pero el hombre en cuanto tal, y no bajo alguna de sus formas o alguna de sus funciones particulares. La educación sexual, en la educación humanista, tiende a desaparecer.

1.6 El hombre contra el técnico

La pedagogía clásica se interesa del hombre en sí, no del técnico entretenido en un campo particular. Aquí quizá se contraponen completamente a la educación de estos tiempos, obligada a formar ante todo a los especialistas reclamados por una civilización prodigiosamente diferenciada y técnicamente invadiente.

La educación humanista aspira a formar al hombre en sí, ulteriormente disponible para cualquier campo, pero que nada limita anticipadamente a una especialización determinada.

Cultura general, pero también cultura común; precisamente porque lleva a todo, ella conviene a todos y constituye también un potente factor de unidad entre los hombres.

El Verbo (la palabra) es el instrumento privilegiado de cada cultura, de cada civilización, porque es el medio más seguro de contacto y de intercambio entre los hombres.

1.7 Humanismo literario y no científico

Cuando se trata de formar no sólo un pequeño grupo de dirigentes, sino toda la "élite" de una sociedad, es mejor mantenerse al nivel más modesto de la palabra, en el campo más concreto de las letras, en aquella zona media de las ideas generales que es especialmente cuidada por la tradición clásica y en la cual se ve el terreno por excelencia de una cultura común junto al de las personas inteligentes.

Bien entendido, no se renuncia a las matemáticas – quisiera más bien no renunciar a nada- sino que de ésta no se tome sino el valor de cultura formal y preparatoria. En el programa ideal de la educación las cuatro ciencias matemáticas no figuran más que a título de enseñanza secundaria. La alta cultura científica es una especialidad, objeto de una vocación excepcional y, como cada especialidad, pronta a perderse fuera del hombre.

La formación clásica es esencialmente una formación estética, artística, literaria y no científica.

La iniciación al grado superior de la vida del espíritu se realiza mediante la poesía, ese instrumento maravilloso que encanta el alma de los hombres y, por caminos secretos, los lleva a sus corazones un cierto conocimiento intuitivo de la verdad, lo bello y el bien. Experiencia sutil, compleja y completa de matices que se dejan atrás de las demostraciones rigurosas y los conceptos puros del geometra: el espíritu de fineza para el humanismo es más importante que la geometría. El hombre culto, para el clasicismo.

1.8 Valor de la tradición

El humanismo se base en definitiva sobre la autoridad de una tradición que se recibe de los propios maestros y que se transmite a su vez sin discusión alguna. De aquí otro beneficio: una homogeneidad fundamental –que hace más fácil la comunicación, la comunión- entre todos los espíritus, tanto de una misma generación como de toda una historia.

1.9 Polivalencia indiferenciada

Regresemos a la técnica. El ideal de la cultura clásica es en definitiva anterior y al mismo tiempo trascendente de cada especificación técnica. Anterior: el espíritu, una vez formado, es una fuerza admirable, perfectamente libre, totalmente disponible, para cualquier campo particular.

El ideal clásico trasciende la técnica. Humano al inicio, el hombre culto, también se convierte en un especialista altamente calificado, debe preocuparse de ser ante todo un hombre.

2. Consideraciones últimas

La concepción reductivista de la cual se ha hablado arriba ha impedido una justa valoración de las humanidades como tal y su noción ha afectado notablemente en todos los ámbitos, especialmente en el de la filosofía de la educación. De manera que aquel ideal de formación integral y completo cuyos antecedentes no sólo se pueden encontrar en la Grecia y en la Roma antigua sino también las famosas “Ratio studiorum”, perdió todo valor y se trastocó por otros más pragmáticos y quizá utilitarios.

Lo anterior ha provocado que en el ámbito universitario donde aún perviven términos tales como

“humanidades” y “facultad”, por ejemplo, nadie comprende su verdadera definición. Asimismo, carreras tales como filosofía, historia o letras, al dudarse de su status y consiguientemente restarle reconocimiento, tienen pocos adeptos.

VII. CONCLUSIONES

Al final del trabajo monográfico quisiera señalar algunas de las conclusiones que han parecido las más sobresalientes:

1. En primer lugar es necesario reconocer un crecimiento constante a lo largo de la historia de la ciencia. Gracias a la curiosidad innata del hombre y su deseo de saber, sin olvidar sus necesidades propias, la humanidad ha intervenido en la naturaleza y la ha hecho a su medida, no sin dificultades por supuesto.
2. La filosofía es un saber, una sabiduría dicen algunos, cuyo valor consiste en responder aquellas interrogantes que rebasan a las ciencias. La filosofía abarca todo el conocimiento y resuelve los problemas que se le presentan de una manera profunda. No responde buscando el "cómo", sino los "por qué", quizá de aquí deriva su nobleza e importancia.
3. Las Ciencias Sociales tienen por objeto de estudio los fenómenos sociales o la relación entre los hombres. No es claro el conocimiento de sus disciplinas, pero es evidente el progreso que han hecho en los últimos tiempos.
4. La filosofía positivista, especialmente la tardía, ha influido mucho en la manera no sólo de valorar las ciencias sociales al dudar de la legitimidad de sus métodos, sino también en la forma de concebir al hombre mismo.

5. Se ha perdido el concepto clásico de "formación humanística" o de "humanidades". Esto se deriva del reductivismo propio de las ciencias positivistas.
6. La concepción científicista ha contribuido a generar una especie de complejos de las ciencias sociales. Asimismo, ha contribuido a enturbiar el significado que las universidades dan a palabras tales como "humanidades".

VII. BIBLIOGRAFÍA

1. En Español

2. BLACK M. Problemas de análisis. Ed. Ithaca. New York, 1954.
3. BRUGGER W. Diccionario de filosofía. Ed. Herder. Barcelona 1972.
4. BUNGE M., La investigación científica. Ed. Ariel. Barcelona 1973.
5. BUNGE Mario, La ciencia, su método y su filosofía. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, 1979.
6. DUVERGER M., La investigación, su método y su filosofía. Ed. Ariel. Barcelona 1982.
7. FERRATER MORA José, Diccionario de Filosofía. Ed. Sudamericana. Buenos Aires 1965. Vol. I.
8. GOODE W., P, K., Métodos de investigación social. Ed. Trillas. México 1979.
9. KUHN T.S, La estructura de las revoluciones científicas. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1975.
10. PRADO OROPEZA Renato, Literatura y realidad. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1999.
11. VEARNEAUX Roger, Historia de la filosofía contemporánea. Ed. Herder. Barcelona, 1997.

2. En otros idiomas

11. Autores Varios, Enciclopedia americana. Ed. American Corporation. New York, 1964. Tomo XXV.
12. Autores Varios, Nuove questioni di storia della pedagogia. Dalle origini alla riforma cattolica. Ed. La Scuola. Brescia, 1977. Vol I.
13. Autores Varios, Filosofia e Pedagogia. Profilo storico e analisi delle istituzioni educative. Ed. Società Editrice Italiana. Torino, 1982. Vol. I.
14. Autores Varios, Conceptos fundamentales de filosofía. Ed. Herder. Barcelona, 1978. Tomo II.
15. Autores Varios, Enciclopedia filosófica. Ed. G.C. Sansoni. Firenze, 1958. Vol I, II, III
16. Autores Varios, The encyclopedia of Philosophy. Ed. Macmillan. Canadá, 1972. Tomo V, VI.
17. GIUGNI Guido, SANTINELLO Giovanni, CAPECCI Angelo, I problemi della pedagogia e della filosofia. La pedagogia nei rapporti con la filosofia, le scienze e la cultura. Il mondo antico e medievale. Ed. Città Nuova. Roma, 1982. Tomo I.